

En homenaje a

PEP VENTURA

Reflexiones y conceptos sobre
lo dicho y lo que queda por
decir de la SARDANA.

por J. CUSI

Su historia

La sardana no es de origen griego como se ha supuesto, sino Sardo. Los Sardos, tribu nórdica, descendieron en sus incursiones hacia el sur y se instalaron en la isla de Cerdeña; los Sardos en sus comienzos eran un pueblo nómada, tenían costumbres de navegantes y, costeando, se extendieron por las costas del Mediterráneo; en excavaciones hechas en Tarragona en época no lejana, fueron encontradas huellas indelebles de etruscos y sardos bajo pavimentos griego y romano; puede presumirse, pues, que el origen milenario de la sardana viene de los Sardos que, venidos de Cerdeña se instalaron en las costas de Cataluña, muchos siglos antes de Jesucristo.

En sus comienzos la sardana fue una danza religiosa; otros afirman que, al principio, fue una danza pírrica y que evolucionó sin que se eliminara su carácter religioso, convirtiéndose en danza campesina, con la que se festejaba la alegría que despierta la recolección de la cosecha; el centro de la sardana fue, finalmente, un mon-

tón de gavillas; y alrededor de ellas danzaban alegres, contentos y satisfechos quienes sembraron, cuidaron y recolectaron el grano que durante el año sería su sustento y procuraría la simienta para la futura cosecha.

La sardana corta y la sardana larga

Quien firma estas líneas contaba nueve años cuando emprendió con unos amigos, la primera excursión a los Pirineos: El motivo de tal excursión fue visitar el santuario de Nuria.

La primera etapa de la mencionada excursión, que se inició en Llers, fue Tragurá, pueblo inmediato a Camprodón, donde pernoctamos; coincidimos que en tal día, en este minúsculo pueblo se celebraba la Fiesta Mayor; y por primera y única vez vi bailar la sardana corta; un caramillo y un tamborín eran los únicos instrumentos de que se servían los músicos para tocar la sardana; el músico modulaba unos compases que bailaban, cogidos de las manos los habitantes de la aldea; la danza duraba como unos diez minutos y al cabo de cierto tiempo se iniciaba otra.



Tengo todavía un muy aparente recuerdo de esta primitiva banza bailada en el corazón del Pirinco catalán.

Nacido en Llers, distante cinco kilómetros de Figueras, cuando la Fiesta Mayor del pueblo, se bailaban ya las Sardanas largas. Varias veces pude contemplar a Pep Ventura con la tenora, con el instrumento dirigido hacia el cielo, hacer vibrar sus inspirados trinos.

Pep Ventura a la vez que músico era, como ya antes se menciona, un poeta, un soñador, un intuitivo; al caramillo y al tamborín fue añadiendo a la futura cobla nuevos instrumentos; a la tenora, a la que él atribuía la plegaria de que la cosecha futura fuese tan abundante como la del año presente, añadió los clarinetes que corean el ruego fervoroso y romántico de la tenora, pidiendo, al mismo tiempo al Divino Hacedor salud, longevidad y arredo para poder cultivar el campo con sano vigor y franca alegría. Los cornetines son representantes, en la cobla, del presente; expresan con sus notas la satisfacción de ver premiados los esfuerzos con la buena cosecha, simbolizan la máxima alegría, el total

abandono al placer de haber alcanzado la soñada cosecha y el esperado fruto del trabajo, vigilancia y sudor de todo el año.

Los fiscornios representaron para el poeta y seguirán representando siempre, el voto de perduración en el esfuerzo sean los tiempos favorables o adversos; la voz grave de la persistencia; del apego al terruño o al lugar elegido para colaborar en el total progreso de la colectividad, sea cual sea el resultado de la contribución al futuro desarrollo por ella alcanzado; el esfuerzo del bailaror siempre será total y sólo contra-tiempos imprevistos podrán alterarlo; (sequía, granizo, tempestades, plagas, enfermedades, etc.).

El contrabajo afirma con insistencia la continuidad de tal esfuerzo; afirma y reafirma el que mañana y eternamente será como hoy es.

El caramillo y el tamboril representan en la Cobla y son el símbolo de la tradición; el ayer, el hoy y el mañana; afirman la perduración de las cualidades y virtudes de la raza; lo eterno, sean cuales sean los trastornos que los acontecimientos deparen a la colectividad.

La Coblá actual está compuesta de 11 músicos; ellos integran y expresan con sus notas al tocar la Sardana, todo lo que constituye el patrimonio del temperamento catalán; su ayer, su presente y lo que perdurará, por ser étnico, por los siglos de los siglos; Pep Ventura, al estructurar la Coblá, erigió con los ritmos de la misma un monumento a la raza catalana.

Cuando todos los instrumentos de la Coblá suenan, se eleva hacia el cielo lo que es y representa el alma catalana, aseñada, con los defectos y cualidades que fueron, son y seguirán siendo, por los siglos de los siglos, mientras existan hijos suyos que cultiven la tierra y trabajen con voluntad y destreza para ayudar al progreso común, cada día más complejo de la civilización.

La danza

Como se deja apuntado más arriba, Pep Ventura fue quien convirtió la sardana corta en sardana larga; ésta fue dividida por su autor en dos partes, compases o puntos cortos (dos pasos a la derecha y dos a la izquierda) y puntos o compases largos (cuatro pasos a derecha y cuatro a la izquierda); los puntos cortos representan el inicio de la danza y la orientación del bailarador (manos y brazos hacia abajo, para demostrar que somos hijos de la tierra); y en los largos el bailarador expansiona su alegría; brazos hacia arriba, visando al cielo (ellos representan un ruego a la divinidad para que nos haga cada vez más perfectos); pasos rítmicos y movimientos ágiles punteando los compases, siempre con ritmo y cadencia, nunca de manera aturdida ni exagerada.

La sardana al par que alegre, es una danza fraterna; al corro es admitido llegue quien llegue: niño, joven, adulto o avanzado en edad, hombre o mujer, soltero o casado, de pobre apariencia o bien vestido, bueno o de desconocidos antecedentes; piense como piense y obre como obre; puede entrar en el ruedo cuando le apetezca y salir cuando lo desee, quiera o necesite; sólo se le pide que sepa bailar, en ella no cuenta ni el afecto ni el desafecto, ni simpatía ni antipatía, ni amor ni desamor entre los que danzan.

Es también la Sardana danza optimista, de esperanza y de confianza en un porvenir favorable.

La sardana es natural que sea bailada al aire libre; la plaza del pueblo o de la ciudad, la era o el campo, cosa que frecuentemente permite nuestro soleado clima mediterráneo; por techo el cielo, por muro el ancho horizonte; tocados al aire libre los trinos de la Coblá, se pierden en la lejanía.

La sardana es danza pura, sin otra pasión que la de danzar, como es pasión en la música, la creada por Bach y por Litz; con sus notas y con su ritmo; notas en la música, ritmo en la danza; satisfacción, alegría pura, expresada en movimientos rítmicos.

En la sardana todo es interior; de uno mismo; en ella cada uno exterioriza la propia satisfacción, la propia alegría, que se une a la de los vecinos; es día de fiesta; es día de placer; los bailaradores se unen para expresar cada uno su propia alegría manifestada al son de los trinos de la Coblá; es sol, aire, salud, optimismo manifestados en presencia de la feraz y eterna naturaleza; todo esto está reunido en nuestro pródigo, templado, generoso clima mediterráneo; etruscos, egipcios, griegos, romanos renacentistas, todos originarios de este bendito y pródigo clima común, en civilización, en cultura, en ponderación, en generosidad, en sentimientos, en belleza, en ritmo, en imaginación.

Laotzé, Confucio, Buda, Mahoma, todos estos devotos, bondadosos, generosos, filósofos y sagrados imaginativos, saturados de amor al prójimo, iniciados, soñadores, Jesucristo, entre ellos se manifestaron en idéntica latitud, norte o sur, y especialmente en la zona norte en la que radica el Mediterráneo.

Hermano mar, generoso mar, apacible mar, profético mar, alabado y acogedor mar, bendito seas; sigue inspirándonos y protegiéndonos. Nuestra sardana venida hasta nosotros de tiempos milenarios, en diversos tonos, te lo han pedido, te lo piden fervorosamente con sus trinos los músicos, y todos cuantos nacimos y ahora vivimos en esta apacible y pródiga tierra mediterránea.

Julio 1966.